

ERIC BERNE

Marciano, Niño abandonado, Cuentacuentos, Creador y Filósofo existencial.

Francisco Massó Cantarero

- Psicólogo Clínico, Diplomado EOI y Analista Transaccional (ALAT)

I.-

Eric Berne, persona

Cuando David Hiller Berstein muere tuberculoso, a los treinta y ocho años de edad, deja huérfanos a dos niños, Eric Lennard de nueve años y Grace de cuatro. Sarah Gordon, su viuda, es una mujer ambiciosa, escritora y editora, que ha encontrado su razón de ser en el trabajo. El matrimonio, en consonancia con la tradición judía, había emigrado desde Polonia y Rusia a Canadá, buscando sin duda un mejor acomodo para sus vidas.

En mayo de 1910, en Montreal, nació Eric, su primogénito, que no tardó en aprender que el apego al estudio y al trabajo era un camino excelente para ganarse el aprecio paterno y construir un guión de vida, un modo de estar en el mundo sabiendo a qué atenerse, porque el guión, por decirlo con palabras de Bateson, no es más que un proceso estocástico convergente; es decir, una estrategia aprendida para asegurarse un cierto confort psicológico, reduciendo opciones y decantándose por aquellas que reporten algún tipo de renta psicológica.

Este guión, en su fase inicial, lleva al pequeño Eric Lennard a acompañar a su padre, *pauperibus medicus*, cuando éste realizaba la visita domiciliaria a sus enfermos. Hoy día esto sería considerado casi un maltrato psicológico hecho al niño; pero el pequeño Eric vivió este hecho como un privilegio que siempre recordó con verdadera ternura.

Marciano:

Posiblemente, durante aquellas experiencias tempranas, permitidas por su padre, el pequeño Eric comenzara a entrenar su intuición y a ejercer de marciano, antes que de niño abandonado: "Papá, ¿qué le pasa a este señor?, ¿por qué se ha puesto malito?, ¿qué es morirse?, ¿si no quiere morir, por qué no lo curas tú?"

La intuición es una *gnosis*, un saber sin saber que se sabe, un saber rápido, hecho a golpe de vista o a golpe de oído, que no apura los detalles porque no repara en ellos, pero los aprehende. La intuición hace fotos de la realidad desde el satélite; aparenta imprecisión, pero comprende una ingente cantidad de información.

Como método heurístico para discurrir por los vericuetos del psiquismo humano, la intuición es un recurso fiable, incauto y directo.

El Marciano observa los sucesos con una mirada limpia, sin ideas preconcebidas, analiza los hechos con la imparcialidad posible, comprende a las personas por el resultado de sus comportamientos, utiliza palabras corrientes, simples, más propias de lego que de experto y, como cualquier niño, va directo al grano y prescinde de preámbulos y banalidades. Al hablar del método fenomenológico, podremos conocer con mayor precisión qué entraña este lenguaje poético, cándido e infantil.

Al Marciano le gustan los cuentos de hadas, que escucha con atención y sin extrañarse de que el lobo hable; más bien se sorprende de no haber encontrado aún a ningún lobo parlante y pregunta *¿quién ha conseguido encontrar un lobo que hable?, ¿cómo se le ocurre a la madre de Caperucita enviar a su hija a través de un bosque lleno de lobos?, ¿por qué Caperucita le da al lobo toda clase de explicaciones e incluso la dirección de la casa de su abuela, sin darse cuenta de que habla con un lobo?, ¿qué hace la abuela viviendo sola y enferma en medio del bosque?. (1)* Así, preguntando por lo obvio termina convirtiéndose en un Pequeño Profesor, que concluye que *los lobos no han de fiarse de las niñas de mirada inocente, si no quieren terminar con la tripa llena de piedras.*

Sin la ayuda de diccionario alguno, busca y encuentra el significado marciano de las palabras, fijándose en el efecto que producen en quienes las escuchan. Se puede tener oídos en los ojos y tener el convencimiento de que nos saldrán “ojos en la nuca”... (2) para observar cualquier movimiento que se produzca en los músculos y en el entorno inmediato de nuestros interlocutores, si queremos saber si nos comprenden y qué es lo que están comprendiendo.

En cierto sentido, con sus ojos chispeantes de impericia curiosa, el Marciano escucha mirando entre los bastidores verbales que le presenta su interlocutor y, con la osadía del recién llegado, formula la pregunta más pertinente que va directa al meollo de la cuestión.

Proceder sin prejuicios, ni estereotipias, desembarazarse de juicios de valor y ponerse en sintonía con la conciencia y el pensamiento del interlocutor, posibilita la impertinencia de la espontaneidad y favorece la clarividencia que permite descubrir polaridades del interlocutor que son complementarias o contradictorias, poner de relieve el anverso, el reverso y el proceso que se desarrolla entre uno y otro, la cara y la cruz, la leyenda que pone la camiseta por delante y la que pone por detrás, el fluido incesante de los chisporroteos que generan esas polaridades; es decir, el colorido y riqueza de matices que singularizan a la persona que tenemos delante.

El proceder del Marciano quizá nos resulte utópico, porque no es posible que el investigador se desnude absolutamente de sus creencias, vivencias y valoraciones previas; pero su actitud es necesaria para que resulte fructífero el encuentro entre el investigador y el objeto de conocimiento que le ocupa. Así lo ponen de manifiesto Husserl en el plano teórico, y Rogers al hablar de la escucha activa.

El Marciano es todo lo contrario de un juez que dicta sentencias inapelables, o de un sabiondo que sabe de antemano acerca de las personas a quienes trata, más de lo que estas saben sobre sí mismas. El Marciano procura ver algo de lo que la realidad le muestra y devuelve sus impresiones para enriquecer esa realidad e incrementar la conciencia de su interlocutor mediante propuestas eidéticas, perdón, esenciales y obvias.

Para poder asimilar al Marciano sin esfuerzo, hemos de formular al revés los tópicos y frases hechas de nuestro interlocutor y mirar si la nueva proposición tiene sentido, aunque sea iconoclasta o escandalosa; por ahí podemos toparnos con las paradojas y contraparadojas del variopinto mundo del psiquismo humano.

Yo pienso que un buen periodista, un educador y cualquier humanista con aspiraciones deben poner mucho empeño para recuperar el marciano que llevamos dentro cada uno de nosotros.

Niño abandonado:

El niño que se ve abocado ante la muerte de un progenitor, con una edad tan temprana como la de Eric, malamente logra aceptarla, porque la vive como un abandono, una traición a la confianza depositada con anterioridad sobre la solidez y fortaleza que a todo niño le inspiran sus padres.

“El niño abandonado, dice Vázquez Bandín, no se considera digno de ser querido, ni de ser respetado. No acepta una caricia positiva porque la siente como algo falso y dicho con segundas o por compromiso o compasión... Es como un pequeño ... sucio y desarropado que trata de conseguir nuestro cariño” (3)

El pequeño Marciano, tras la muerte de su padre, pudo seguir preguntándose: *¿Cómo se puede confiar en alguien que luego te deja y se va a morir, sin importarle lo que pueda pasarte?, ¿queda alguien más por ahí?, ¿qué quiere decir ser el único varón de la casa?, ¿qué tengo que hacer para cumplir con mi deber?, ¿puedo hacer algo para consolar y contentar a mi exigente y ambiciosa mamá?*

Sin duda alguna, ya eran años duros para el pequeño Marciano, tal como presume F. English: *“Eric, tus provocaciones constituían un parasitismo con miras a conseguir*

caricias negativas... Te imagino un Judío pequeño, delgadito, detrás de tus gruesos lentes y tu descomunal nariz, tratando de triunfar en la escuela primaria canadiense, donde tus compañeros estaban dispuestos a mostrarse impasibles y donde la inteligencia contaba menos que los músculos.(4)

Doce años después de morir su padre, Eric era médico; se había graduado en McGill, la misma universidad en la que estudiaron sus padres, logrando hacer en cuatro años, los cinco cursos académicos preceptivos. Eric tiene prisa por crecer, necesita llegar pronto a ser todo un doctor, se esfuerza y trabaja con ahínco, aunque se olvide de sentir y deje de atender otras necesidades más vitales, que pueden parecer menos trascendentes.

Los antiguos griegos decían que *los dioses se llevan pronto a los mejores*; pero no se percataron que siempre son los mejores quienes corren más, van siempre delante y llegan los primeros al encuentro con los dioses.

Con 21 años, ya tenemos al Dr. Q., uno de sus pseudónimos, en condiciones de ejercer la Medicina, aunque hace un postgrado en Cirugía, que concluye cuatro años después.

A los 25 años, Eric decide instalarse en New Jersey, USA, y comienza a trabajar en el hospital de Englewood como médico interno. Es una estancia corta, de un año aproximadamente, porque su ambición, es decir el introyecto de Sarah, lo lleva a Yale en 1936, para iniciar los estudios de Psiquiatría, que duran dos años más.

Corre el año 1938, cuando muere Eric Lennard Berstein y nace Eric Berne como ciudadano norteamericano, cuya nacionalidad acaba de acoger. Inaugura una identidad social nueva; pretende ser un *homo novus*, aunque tal vez sólo incoe su propio palimpsesto: rompe simbólicamente con su pasado y renace idéntico a si mismo, para seguir trabajando con frenesí, intensamente, sin dejarse tiempo para disfrutar de la familia que crea con Elinor en 1940, que le dará dos hijos.

El nuevo ciudadano americano vive en Westport, trabaja como psiquiatra en el hospital Mt. Zion de Nueva York, tiene consulta privada en Norwalk (Connecticut) y en Nueva York, trabajos que le obligan a realizar un desplazamiento de ciento cuarenta kilómetros diarios. Por otra parte, ha comenzado a publicar en 1939 y a realizar su psicoanálisis personal con Paul Federn en 1941. Entre 1943 y 1946 trabaja como psiquiatra para el ejército de su país, mientras escribe su primer libro, pero le llega el primero de los tres divorcios que se ve precisado a vivir.

Le quedan 24 años de vida cuando se instala en Carmel (costa Oeste), retoma sus estudios de Psicoanálisis en el Instituto Psicoanalítico de San Francisco y su análisis con Eric Erickson. Vuelve a enamorarse, aunque espera a casarse con Dorothy hasta

1949, cuando termina su análisis. De su nueva relación nacerán otros dos hijos, aunque él pasa muchas horas escribiendo en el estudio que tenía su casa, separado de la vivienda familiar por un jardín.

El cambio de lugar geográfico que Berne hace para vivir, le permite igualmente mantener su palimpsesto; esto es, continuar cumpliendo con sus mandatos, ora como Eric Berne, ora como Dr. Q, ora como Cyprian St. Cyr, porque el afán proteico de su personalidad es algo más que una licencia literaria.

Trabaja con ahínco, de asistente de psiquiatría en el hospital Mt. Zion de San Francisco, simultáneamente como cirujano del ejército, a más de atender una consulta de psiquiatría para veteranos y sus dos clínicas privadas, una en Carmel y otra en San Francisco. Cuanto más densas son las etapas, más rápido se desvanece el tiempo.

En 1950 comienzan las reuniones del seminario de Psicología y Psiquiatría Social, durante los jueves al anochecer en Monterrey y al anochecer de los martes en San Francisco.

Seis años más tarde Eric abandona su proyecto de ser psicoanalista, o el Instituto Psicoanalítico lo abandona a él como candidato para obtener el reconocimiento de psicoanalista didáctico. Esta vez, la orfandad no lo sorprende tanto, puesto que ya se halla rodeado de muchos discípulos, pacientes y clientes; pero está de nuevo en la diáspora, al no entrar en el selecto club al que aspiraba y que ha concitado su esfuerzo y empeño durante quince años.

No deja de haber una marginación psicológica cuando a alguien le sugieren que siga trabajando en su propio análisis otros cuatro años, después de llevar quince en dicho empeño. Posiblemente, el sistema fuera demasiado intransigente o, tal vez, las resistencias diamantinas, o puede que convergieran ambas realidades. Las consecuencias son la frustración, la necesidad insatisfecha de reconocimiento y otra nueva de desquite.

Por su parte, Dorothy, que no ha dejado de estar esperando desde el principio, se separa de Berne en 1964, tras quince años de estar contemplando la fulgurante carrera de su marido, el éxito de sus publicaciones y su arrolladora popularidad.

El abandono amistoso de Dorothy sumerge a Eric en un proceso caótico de mayor trabajo y búsqueda desesperada de una nueva compañera. La tercera oportunidad, llega en 1967, que vuelve a casarse con Torre Peterson, sin abandonar ninguno de sus múltiples compromisos, cada vez más complejos y exigentes que, irremisiblemente, como si fuera una maldición tantálica, lo conducen a quedarse otra vez sin compañera a

principios de 1970, para morir el 15 de julio de ese mismo año, de un episodio cardiovascular, mientras corregía las galeras de su último libro.

Los restos de las tres familias de Berne prohibieron que asistiera al sepelio cualquier persona que estuviese asociada con la agotadora vida profesional del difunto.

¿Es posible que el niño de sesenta años, que muere a mediados de julio de 1970, se hubiese ganado concienzudamente sus reiterados abandonos?

Responde su discípula F. English cuando escribe sobre el sentimiento parásito de Berne de ser “el más perverso”: *Antes que ser ignorado, podías parasitar y cosechar caricias negativas... Mi intuición me dice que el pequeño Eric no conseguía las caricias positivas de las que estaba sediento ni por su físico, ni por su intuición asaz exquisita, ni por su manera de ver el mundo como un Pequeño Profesor, capaz de decir, como en el cuento –el rey está desnudo- Tu inteligencia te ha llevado a jugar a ser el más perverso y recibir así muchas caricias negativas ... Desgraciadamente, a consecuencia de aquello, tu sentimiento parásito te ha impedido aceptar muchas caricias auténticas, cuando estas han llegado en abundancia”.*(5)

Cuentacuentos:

Todo ser humano es poliédrico, tiene tres y múltiples estados del yo, en un sistema integrado que dispone de un contingente inmenso de registros **biológicos**, **afectivos**, **sensuales**, **imaginativos**, **comunicativos**, **cognitivos** y **sociales**. Son los *basicocos*, si se me permite el acróstico, que se materializan en los iones de sodio del ácido desoxirribonucleico y se sedimentan en estratos que cumplen con diferentes funciones, según las necesidades de cada contingencia.

“*El individuo, en cierto sentido, es una ficción*”, había proclamado Bateson (6), apoyándose en la afirmación de Korzybski de que “*el mapa no es el territorio*”. Cada uno podemos tener varios mapas, algunos los hemos construido siendo inconscientes del trabajo que teníamos entre manos, mientras otros los reconocemos como fieles a nuestra identidad. Sin embargo, todos los mapas acerca de nuestra identidad tal vez no sean más que diferentes episodios de un cuento, la ficción que construimos y nos creemos acerca de nosotros mismos. Desde esta premisa, quizás, todo el andamiaje del Análisis Transaccional no sea más que un marco para organizar los mapas y poder comprender el cuento que cada uno nos contamos, y contamos a otros, acerca de quienes somos.

En sentido inverso que Watzlawick se pregunta si es real la realidad, Berne, gracias a su ingenio creativo, su sentido del humor y su necesidad diogénica de sarcasmo, logró hacer reales los cuentos de hadas, de tres formas:

a) Los transforma en *ilustraciones externas*, es decir *símil o analogía que el comunicador interpone entre el Adulto y los otros dos estados del yo de su interlocutor, con objeto de dar estabilidad a ese Adulto* (7). Por eso, considera que las ilustraciones deben ser humorísticas y seductoras para el Niño y paralizantes del estado Padre.

b) Considera que los cuentos forman parte de los materiales psicógenos que utiliza el Niño para crear su guión. El niño pequeño no diferencia entre lo real y lo fantástico; sus héroes y referentes pueden ser, igualmente, los seres de ficción y los históricos o reales. Por tanto, los cuentos forman parte del contingente de influencias que el Niño va a emplear para formar su guión o argumento de vida.

c) Establece sobre ellos una cierta hermenéutica del guión de vida, como si éste viniera a ser un cuento que el Niño se cuenta a sí mismo acerca de quién es, qué quiere conseguir en la vida, cual va a ser su desarrollo posterior, quienes son los buenos y quienes los malos y en qué partida quiere militar él/ella.

Para contar cuentos como *ilustraciones*, Berne se transforma, convirtiéndose ahora en Cyprian St. Cyr (Cipriano de San Cirineo...). El Marciano transmutado en *Chipriota* (Berne leía griego antiguo) de San Cirineo, que tampoco es un santo que inspire devoción a los judíos, nos dejó algunas perlas como las siguientes:

Independencia:

Un día, R. Horseley, el sabio de los Orzarks, comía en casa de Snodgrass padre. La señora Snodgrass, de nombre Callyan, padecía arturismo(...) y bronquitis crónica. Sin embargo, estaba en condiciones de preparar una succulenta comida típica, compuesta por potaje con pollo, pollo asado, mazorcas de maíz con mantequilla y arándanos recién cocidos. Horseley veía que Snodgrass padre no dejaba nada en el plato. Los arándanos también desaparecieron a excepción del último. “Venga, termina ya”, insistía Callyan. Pero Snodgrass padre se resistía. Empecinado, rechazaba comerse el último arándano, pese a la insistencia cada vez más intensa de su mujer. Por último, ésta se puso a quitar la mesa y a enjabonar la vajilla con mucho estrépito para calmar su mal humor.

“¿Por qué, pregunta Horseley, no has querido comerte el último arándano? A mi juicio, no constituía una carga excesiva”

“Un hombre debe afirmarse, replicó Snodgrass padre, debe demostrar que es un hombre. Hoy día, ya no combatimos con espada en tiempos de guerra. ¿Qué mérito tiene abatir renos con un fusil telescópico? Si pudiéramos apresarlos y abatirlos sólo con nuestras propias manos, eso demostraría algo. Pero eso no se hace nunca. Y es preciso que haya algo que las mujeres puedan ver de lo cual te sientas orgulloso. Hay peleas con los bisontes, pero yo no he hecho ninguna. Lo único que me queda que se me ocurra es lo que he hecho: Dejar de comerme el último arándano. Eso prueba que tú seas un macho, a parte de lo que puede hacer cualquier hombre.”

Pregunta: ¿Qué otra cosa mejor puede hacer un hombre?(8)

Por un arándano, en multitud de ocasiones, andamos a la greña, para demostrar cuan ufanos estamos de nuestra estulticia o nuestra vacuidad. Si no por un arándano, la posesión de una mujer desató la guerra de Troya y, recientemente, el dominio sobre la isla de Perejil ha acarreado males mayores.

Pero en la intrahistoria nuestra de cada día, cargamos de significación el disfrutar o no de una plaza reservada de aparcamiento, tener un despacho tres metros cuadrados mayor que nuestro colega o disponer de una secretaria en exclusiva, aunque no seamos capaces de ocupar su tiempo. Inmediatamente, nos disponemos a arremeter contra quienes osen discutir nuestros méritos, o discrepen con respecto a los privilegios otorgados. Son peleas del Niño que nos acompaña diacrónicamente. Para ayudar a llevar la cruz del narcisismo, el Chipriota Marciano hace que Horseley desenmascare la estupidez de quien detrás de la tozudez sólo esconde vacuidad.

Permítanme un par de cuentos más.

Potaje con pollo:

Unos muchachos estaban sentados alrededor de una estufa eléctrica, en la tienda de Bonnebanque, repasando viejos recuerdos, cuando Finicky Snodgrass, el menor de los doce hijos de Snodgrass, lanzó su lamento:

“Mamá me dice que sólo le escribo cuando tengo buenas noticias y nunca cuando estoy en algún apuro o me encuentro mal.

“Mi madre hace igual, añadió Valery Bonnebanque, el propietario. ¿Qué significa eso, Horseley?

R. Horseley, el sabio de Ozarks, se acarició la barba y contestó: *“Potaje con pollo”*

“¿Qué quieres decir con eso de potaje con pollo?”, le preguntaron.

El potaje con pollo es lo que una madre da a sus hijos cuando se sienten mal, respondió Horseley. *¿Qué otra cosa puede hacer? Si no te sientes mal, no puede darte*

nada; pero, si te sientes mal, podrá darte potaje con pollo, bien en un tazón, bien en una carta.”

“Tienes razón, contestó Valery asintiendo con la cabeza, un día, cuando yo vivía en Little Rock, me sentí tan mal que me fui a la clínica psiquiátrica. Allí una dama me dio bonitas palabras que me devolvieron el equilibrio”.

“Potaje de alfabeto”, dijo otro.

“Exacto, añadió Valery, una vez por semana recibes a una mujer bonita que te da potaje de alfabeto y eso caza todos los malos sentimientos. Y encima, ella lo sabe. Créeme, un hombre es incapaz de hacer eso; todo lo más que puede darte es un árbol para que te apoyes”.

Preguntas: ¿Qué vale más el potaje de alfabeto o el árbol en el que apoyarse?, ¿Hay alguna otra cosa?. Si sí, ¿Cuál? (9)

El potaje de alfabeto podemos darlo los psicoterapeutas, pero también nos lo suministran con generosidad los políticos, los predicadores, quienes ponen los medios de comunicación al servicio de intereses espurios para dorar la píldora de la engañifa o del exorcismo con el que conjurar los demonios de la amarga realidad.

Dadme un punto de apoyo y moveré la tierra, dijo Arquímedes. Pocos hombres y, alcanzada por fin la igualdad de género, pocas mujeres son capaces de suministrar este fulcro para apoyarse, o donde poner pie en pared para luego partir de él. En tiempos del cuenta-cuentos marciano tampoco había enraizamientos sólidos que apuntaran alto, dieran una gran sombra e inspirasen mucha confianza. Por eso, deja abiertas las preguntas.

La palma de tu mano:

R. Horseley, el sabio de los Orzaks, tenía una hija llamada Amarillis, que era muy guapa y que, frecuentemente, lo sorprendía y encantaba por su sagacidad.

Un día, la felicitó por sus conocimientos topográficos, diciéndole:”Conoces estas montañas como la palma de tu mano”.

Ella contestó: “Padre, no entiendo tu comparación. ¿Tú reconocerías la palma de tu mano, si la vieses sobre una mesa?

Preguntas: ¿Reconocerías tú la palma de tu mano si la vieses sobre una mesa?, ¿Acabas de mirar la palma de tu mano, tras leer esta historia?. Si no lo has hecho, ¿por qué no lo has hecho?. Si lo has hecho, ¿por qué lo has hecho?. Ya es tarde para desmentirte. ¿Reconocerías tu psiquis si la vieses sobre una mesa?(10)

Yo creo que es genial este alegato en pro de la aletheia y de la responsabilidad que nos concierne a cada uno de conocernos y reconocernos como autores y protagonistas de nuestra vida. En este cuento Berne utiliza con maestría la navaja de Ockam(11) para confrontar a cada sabio con su propia ignorancia.

Para cerrar la semblanza esbozada sobre la persona y quehacer de Berne, dedicados a quienes defienden que toda teoría obedece a la patología de su autor, vienen a mi recuerdo unos versos de otro judío, este español o sefardí, del siglo XIV, don Sem Tob (don hombre bueno), quien se dirigía a Don Pedro I el Cruel, con estos versos:

*Por nascer en espino
La rosa, yo non sientto
Que pierde, ni el buen vino
Por salir del sarmiento.
Nin vale el azor menos
Porque en vil nido siga;
Nin los ensemptos buenos
Porque judío los diga(12).*

II.-

Creador:

La obra de Berne comienza a plasmarse cuando él es ya un profesional maduro, ha tenido una formación psicoanalítica sólida sobre Freud, Adler, Campbell. Además, conoce, sin duda, el trabajo de William James, el constructivismo de Kelly, la escuela del interaccionismo simbólico de Chicago (Blumer, G. Mead) y, por encima de su amistad personal, está muy interesado por cuanto publican Margaret Mead sobre antropología y su esposo Gregory Bateson sobre teoría de la comunicación. Sobre ese pedestal intelectual, ha cuajado su práctica profesional como médico y como psiquiatra, durante 21 años.

Berne tiene cuarenta y siete años cuando comienza a publicar lo mejor de su trabajo: el Análisis Transaccional, cuya paternidad, en rigor, es mostrenca, toda vez que corresponde a quienes integraban el Seminario de Psiquiatría Social: Karpman que aportó el concepto de triángulo dramático y de los falsos roles, Steiner el de economía de caricias, English los de sentimiento parásito y epiargumento, Goulding el de redecisión, Schiff el de reparentalización, Dusay el de ecograma, Kahler y Casper el de miniargumento.

La aportación fundamental de Berne es el concepto de estados del yo, la teoría de los juegos y del guión o argumento de vida. Estos conceptos se depuraban en el seno de los grupos del martes y del jueves, mediante el debate abierto, donde también tomaban parte activa los pacientes, que *ipso facto* dejaron de serlo para convertirse en agentes, actores de la discusión y clientes de los servicios profesionales. Tal metamorfosis era una revolución dentro del mundo psicoanalítico de aquel momento, pese a que Berne usara el diván durante toda su vida profesional.

El concepto de estados del yo:

Sobre los antecedentes del concepto de Estados del yo, que Berne atribuye a Federn (13), su primer psicoanalista, es imprescindible recordar las aportaciones hechas 30 años antes del nacimiento de Berne por W. James (14) sobre el yo observable y los estados sociales del yo: según él, cada persona dispone de tantos yoes sociales como grupos de pertenencia. Por su parte, G. Mead (15), miembro destacado de la escuela del interaccionismo simbólico de Chicago, diferencia entre el “yo” y el “mi”, cuyo parangón con el estado Padre y Adulto es muy notorio.

La persona humana guarda las vivencias de su intrahistoria personal, con todas sus matizaciones y pormenores, en el noble y añejo baúl de su arqueopsiquis, manteniendo ese tesoro disponible para transferirlo cuantas veces haya oportunidad, o venga a cuento de algo o de alguien, si el análisis no lo remedia.

Además, cada uno va impregnándose de las formas de hacer la vida que emplean sus educadores: las creencias y puntos de vista de estos adquieren valor de dogma, de verdad indiscutible, sus usos y costumbres se nos antojan norma a seguir y hasta sus anhelos y modos de sentir se nos adentran como troquel, constituyendo todo ello un arsenal de recursos que luego se nos disparan automáticamente, aun sin pretenderlo, porque fueron adquiridos sin crítica, orlados por la garantía de las autoridades de donde provenían. Estos elementos configuran la exteropsiquis, la parte más enajenada del yo, es “*el/la otro/a*” que se nos ha metido dentro por los intersticios de la mutabilidad. Porque todo ser humano es un mutante, aun dentro de sus fidelidades genéticas.

Por si fuera poco, hay un proceso abierto y constante que trabaja, piensa, establece criterios y acumula habilidades y destrezas con esfuerzo, utilizando métodos de aprendizaje adecuados a la técnica que pretende conseguir; es decir, que este proceso sedimenta saberes y, simultáneamente, configura el deuteraprendizaje, el proceso de aprender a aprender, muy interesado por mantenerse al día de todas las novedades. Berne lo llamará neopsiquis.

Y aún nos queda, escondida por algún rincón de la psique, la creatividad, la capacidad de crear *ex novo*, la inventiva que puede seguir acumulando historias, cuentos y relatos maravillosos, que son reales desde que movilizan nuestros circuitos neuronales y surten efectos sobre el sistema límbico, haciendo emerger emociones, y sobre el sistema reticular, alterando la homeostasis general del organismo. Los mitos cosmogónicos y sus liturgias, las técnicas de ensueño dirigido y visualización creativa no dejan duda sobre este poder inmenso de la psique, que hemos puesto de relieve anteriormente (16). A mi juicio, el Análisis Transaccional es sólo un metamodelo, un modelo para entender otros modelos, un constructo mental que integra y sintetiza saberes extraídos de múltiples fuentes (psicoanálisis, constructivismo, teoría de la comunicación, conductismo, psicología social) y que se revalida en la práctica diaria, como instrumento de comprensión del modelo construido por el cliente, sin tener afán de preeminencia sobre dicho modelo.

“Un modelo, dice Calle Guglieri, es una representación de un fenómeno del mundo real, que constituye una simplificación del mismo y que se acepta para unos ciertos fines específicos” (17). Evidentemente, los modelos son los que traen al encuentro cada uno de los interlocutores de cualquier proceso de comunicación humana. El “fenómeno” sobre el que se basan tales modelos es la conducta anterior de cada uno de los actores. Dicho en otros términos, cada cartógrafo trae su mapa, que no el territorio, y sobre esos mapas hemos de condensar una cierta inteligencia, disponer de un lenguaje común y llegar a algunas conclusiones. Para estos fines nos serviremos del metamodelo, cuando sea procedente. Sobre estos temas pueden consultar la ponencia *“Identidad del Análisis Transaccional”*, que presentamos en Zaragoza, en el IX Congreso Español de Análisis Transaccional, disponible en la página www.cop.es/colegiados/M-00407

Sobre la Comunicación:

Berne no es el primero, ni el único, que traslada un modelo cibernético al estudio de la comunicación humana. Bateson, amigo y referente de Berne en este campo, establece una jerarquía de aprendizajes y de procesos asociados a los mismos. Los cuatro niveles del aprendizaje, según Bateson, son:

- a) Recepción de información, que constituye el nivel cero. Berne a este proceso lo llama *impregnación* (18), utilizando la metáfora del agua de lluvia, y otras veces lo llama *“fascinación e impresión”*, que ilustra con el fenómeno del pollito que, al salir del cascarón, adopta como madre cualquier cosa que se mueva ante sus

ojos. De igual modo, el niño, viene a concluir, se impregna, fascina o impresiona de los modelos con los que está en contacto. Este nivel de aprendizaje corresponde al estado Padre, que alberga parte de la patología, la impresionada por los padres.

- b) Condicionamiento, que Berne denomina *domesticación* (19), e implica discriminar respuestas alternativas ante un determinado estímulo y además aprehender el contexto donde se encuadra tal aprendizaje: situación, agentes. Esta modalidad de aprendizaje corresponde al Niño Adaptado o P1.
- c) El deuteroaprendizaje permite aprender a aprender y discriminar conjuntos enteros de alternativas, diferenciar los contextos y estructurar habilidades que nos permitan adaptarnos a los mismos. Evidentemente, en la taxonomía berniana, este tipo de aprendizaje corresponde al *Adulto, o A2*.
- d) Los cambios del deuteroaprendizaje logra cambiar los sistemas del yo. El satori zen, el darse cuenta, el incremento de la conciencia y la reestructuración que deja un proceso de psicoterapia son modos de producir estos cambios que afectan al sistema entero. En términos transaccionales, este nivel corresponde al *Adulto integrado, o A3*.

Bateson considera que estos niveles de aprendizaje son de carácter estocástico; es decir, estrategias probabilísticas, en las que juegan su papel las conjeturas, necesidades y creatividad del aprendiz, junto a las eventualidades del contexto en el que tiene lugar el aprendizaje y el tipo o modalidad de éste. Por eso, a iguales contextos y a idénticos agentes educadores, corresponden aprendizajes distintos.

Luego, Bateson diferencia dos tipos de procesos en el funcionamiento de lo aprendido: uno convergente, que disminuye lo aleatorio y aumenta la predictibilidad del comportamiento y al otro lo considera divergente, por ser imprevisible en su reacción y tener un carácter más entrópico y creativo. El funcionamiento del Padre y del Niño Adaptado corresponde a procesos convergentes, mientras que el Niño Libre y el Adulto generan procesos divergentes.

Berne pone la comunicación como centro del proceso psicogenético de configuración del yo y como herramienta primordial del acontecer diario de la vida humana, destacando en cualquier caso que el “ruido”, es decir, las comunicaciones latentes son inevitables, acompañan al mensaje que pretende ser preciso, actúan y originan respuestas en el receptor. Cuando el mensaje pretende ser convergente, es ruido el proceso divergente y a la inversa. Ejemplo: “*Siempre hemos celebrado la Navidad de*

esta manera” (proceso convergente) [“*me gusta que nos reunamos, os quiero, quiero veros y estar con vosotros*”] (proceso divergente, tácito, que puede quedar velado por el mensaje audible, o por el contrario, adquirir tal intensidad que anule el mensaje exteriorizado).

Las operaciones terapéuticas que Berne sugiere son instrumentos de comunicación: interrogación, confrontación, ilustración, explicación, confirmación, interpretación, cristalización, apoyo, tranquilización, exhortación, persuasión y permiso (20), no son otra cosa que modalidades transaccionales de aplicación universal, porque son herramientas de la comunicación humana.

Ya he aludido al valor de la *ilustración*, al hablar del cuenta-cuentos, y voy a comentar por encima el valor de la *cristalización*. Esta es un enunciado que alguien hace sobre la posición real que ha comprendido que tiene su interlocutor, dándole a este opción para que confirme o rectifique su posicionamiento. Es una transacción de Adulto a Adulto, que hace el revelado acerca de la postura que mantiene el interlocutor, dejándolo en libertad de mantenerse en ella, o marcharse. Por tanto, esta es una transacción de verificación de la comprensión conseguida; simultáneamente, hace el revelado para que el interlocutor se dé cuenta de dónde está o, al menos, dónde lo ve el otro y, en tercer lugar, muestra un alto respeto por el interlocutor, al darle opción para rectificar o continuar su proceso adoptando la toma de conciencia como punto de partida. A mi juicio, esta es una excelente pauta técnica y, sobre todo ética, a respetar en el tráfico denso, vertiginoso y, a veces farragoso, de la comunicación.

También considero oportuna una reflexión sobre la *confrontación*. Esta transacción está justificada para destacar una incongruencia entre la información obtenida recientemente y otra conseguida con anterioridad, e incluso en otro contexto. Cuando utilizamos la confrontación, nuestro interlocutor sufre un colapso psicológico: su estado Padre lo está acusando de mentiroso, su Niño sufre el embate de la vergüenza y la parte contaminada del Adulto genera un alto grado de excitación para buscar explicaciones, justificaciones, o quizás seguir huyendo hacia adelante creando otras fabulaciones. Por tanto, la confrontación sólo ha de usarse cuando de forma ostentosa el interlocutor está tratando de engañarnos, o cuando no se percata de sus contradicciones. En ningún caso hemos de formularla para sorprender y epatar a nuestro interlocutor, haciéndole ver lo bien documentados que estamos, cuánto sabemos sobre sus expresiones y acciones pasadas y cómo lo superamos en inteligencia. Esta agresividad redundante, como un bumerang, en contra de quien está utilizando la confrontación y, además, corta la

sincronía del fluido de la comunicación: el confrontador se ha puesto por encima del confrontado y éste, durante el resto de la conversación se dedicará a reconstruir su armonía por dentro, descuidando su atención del proceso externo.

Teoría de los juegos

En 1953, cuando Berne publica su artículo sobre la comunicación, está deslumbrado por la cibernética y la teoría de la comunicación y termina por descubrir que, a veces, es más el ruido que las nueces, que el ruido puede apagar el sentido del mensaje principal, variar su sentido y aun sobreponerse en importancia. Es decir, eleva el ruido a categoría, lo integra como elemento de la comunicación al decir que hay transacciones de doble mensaje, uno controlado en el plano social que soportan las palabras, y otro encubierto, al cual denomina mensaje psicológico o ulterior, que va expresado por vía no verbal mediante gestos, la expresión facial y determinadas contingencias del contexto donde se expresa.

El modelo transaccional del húngaro Graham Barnes, publicado diez años después de la muerte de Berne, superó ampliamente el esquema de Berne, al considerar que toda transacción tiene, no ya uno, sino dos planos ocultos, el psicológico, donde anidan los pensamientos y los sentimientos de quien se expresa, y el existencial, que conlleva sus creencias y actitudes radicales ante el mundo y para consigo mismo.

Volviendo al esquema berniano, el concepto de transacción ulterior le permite formular la tercera ley de la comunicación, que dice que de los dos mensajes el más importante es el oculto y, once años más tarde, logra estructurar la teoría de los juegos sobre este tipo de transacción.

Un juego consiste en una serie de transacciones de carácter ulterior, que tiene carácter repetitivo en la vida de la persona y que avanza hacia un final negativo, conocido de antemano por el protagonista de la serie. Dicho en marciano: *“Cada quien elige los charcos en los que prefiere meterse, aun a sabiendas de que se va a mojar y manchar de barro.*

La teoría de los juegos viene a explicar el desencuentro en la comunicación, cuando el interlocutor atiende al mensaje tácito, el ruido, casi siempre ambiguo y capcioso, que no ha sido explicitado y que exige de una interpretación previa para ser respondido. Los juegos son procesos convergentes, predecibles, tienen lugar una y otra vez en la vida de las personas; de ahí que además de clarificar multitud de conflictos ordinarios, mediante esta teoría se pone de relieve la patogenia que anida en la convivencia.

Berne, que rehuyó cuanto pudo la taxonomía psiquiátrica, logró socializar la patología: Todos participamos en juegos, sean de primero, de segundo o de tercer grado y las consecuencias de los mismos siempre es algún tipo de desajuste biológico, psicológico o social.

Argumento de Vida:

El concepto de argumento de vida denuncia el carácter de constructivismo narrativo del Análisis Transaccional, toda vez que el argumento es una especie de *mapamundi* al que referimos nuestra identidad, como un relato secuencial, que tiene un sentido dramático (presentación, nudo, desenlace), se desarrolla en ciertos escenarios y a lo largo de un transcurso temporal. La identidad no es un *quis* fijo, siempre idéntico a si mismo y ajeno a la acción dramática. Cuanto pensamos, sentimos y somos está adherido a la acción que desarrollamos en cada momento; luego, pasado el tiempo, lo contamos, casi siempre mejorando la interpretación realizada, como un relato ejemplar para sacar algún tipo de conclusión didáctica.

El esfuerzo por sobrevivir lleva al Niño Adaptado a configurar un plan preconsciente de cómo actuar en cualquier circunstancia y ante cualquier agente, corriendo los mínimos riesgos de ser ignorado. El argumento es proceso convergente, igual que los juegos de los cuales se nutre. Para sobrevivir psicológicamente, el niño acepta, indistintamente, ser Robin Hood o como su abuelo republicano, Casanova o como su tío Nicolás monje de Silos, otro Alejandro Magno o tan cobarde e inhibido como su papá. Todas estas son propuestas existenciales que llegan orladas con un sentido mítico, porque pertenecen a los *euhemeri*, antepasados vivos o muertos, que le son presentados en tono épico o gozan de algún tipo de beneplácito social, dentro del ámbito de la familia. No importa el carácter de triunfador o perdedor del héroe o heroína que adopte como referencia, sino el contingente de caricias que le provea, el sistema de ajuste al nicho social, afectivo y simbólico donde está situado y la prospectiva que pueda establecer el Marciano, porque *el futuro puede tenerse en cuenta para influenciar el pasado*, dice el propio Berne (21). Es decir, que el argumento, es una construcción del niño que fuimos elaborada sobre la palabra, que consolida una actitud general frente a la vida y frente a nosotros mismos, porque procura un sistema de adaptación con mayores pretensiones que la mera adecuación a la circunstancia inmediata.

En la adultez, el protocolo del argumento afecta a todo cuanto la persona percibe con relación a su entorno, consecuentemente, quedan mediatizados los sentimientos y

pensamientos que suceden a tales percepciones, las decisiones que de ellos se derivan y la intencionalidad que da sentido a la acción.

Un mismo significante no significa lo mismo para todos los agentes a los que afecta. Cada palabra, cada hecho, cada símbolo tiene una acepción diferente en función del argumento de vida;

como quiera que este es un constructo infantil, está configurado por modos de pensamiento y sentimiento típicos de la infancia: sentido mágico, pensamiento referenciado sobre la persona misma, egocentrismo, omnipotencia, omnisciencia, proyección del no-yo, etc.; por ello, es una estructura psicológica negativa. La persona puede tener cincuenta años, pero, en virtud de su argumento, sigue instalada en el centro de las situaciones, revirtiendo cualquier acontecimiento en función de sí misma, considerando a los demás buenos o malos, según le satisfagan o no sus expectativas; igual espera que le toque el gordo de la lotería que un milagro de San Pascasio, con tal de proseguir con sus delirios, etc..

En cuanto a las posibilidades de que el argumento pueda quedar inactivo, Berne responde en lenguaje marciano utilizando la metáfora del piano con pianola, que utiliza en sus escritos hasta cuatro veces: *“El hombre que está dentro de su argumento, cuando se sienta ante el teclado, cree que está creando música, aunque realmente ésta proviene de los registros que hay en el cilindro y añade, personalizando su respuesta: “Yo no sé si aún estoy dirigido o no por un cilindro de música. Si lo estoy, escucho con interés la anticipación de las notas que va a desarrollar la melodía y no me preocupan ni la armonía, ni la disonancia que van a continuar. ¿Qué va suceder? En todo caso, mi vida está llena de sentido porque estoy dando continuidad a la larga y gloriosa tradición de mis antepasados que me han transmitido mis padres; música quizá mucho más dulce que la que yo hubiera sabido componer en solitario. Estoy seguro que puedo improvisar en múltiples y amplios campos. Incluso es posible que yo sea uno de esos individuos excepcionales que, tras romper por entero sus cadenas, logran componer su propio tema. Supongamos que esto suceda así y que yo sea un improvisador valiente que enfrente el universo con mis propios medios. En cualquier caso, sea que esté simulando tocar el piano, sea que toque mis propios acordes con todo el poder de mis manos y de mi alma, el canto de mi vida es igualmente palpitante y me depara multitud de sorpresas al escaparse de la vibrante caja de resonancia del destino-barcarola, que irá dejando ecos deliciosos detrás de ella, en cualquiera de ambos casos” (22).*

Esta es toda una lección para quienes pretenden ser perfectos, o son fundamentalistas de los procesos de psicoterapia, o talibanes de la salud y olvidan que la perfección es enemiga de lo posible, los procesos siempre quedan abiertos y la salud deriva del equilibrio inestable entre la vida y la muerte. Dicho esto, si la música suena igual tanto cuando responde a la prescripción de la pianola, como si es creada por el genio improvisador del pianista, cabe preguntarse por qué nos tenemos que deshacer del cilindro. Es cierto que la obra hecha con cuidado y esmero, es cuanto debe contar; pero, también es verdad que quien se limita a repetir el cilindro que le escribieron no crea el suyo, no cumple con su función de mutante, congela su desarrollo personal y no contribuye al progreso del grupo social que le dio acogida.

Sobre los Métodos de Trabajo:

Berne indica que hay cuatro métodos de trabajo compatibles con el Análisis Transaccional; a saber: conductual, histórico, social y fenomenológico. Hago gracia de extenderme sobre los métodos histórico y conductual, por tener mayor interés clínico y menor sentido en un estudio sobre la comunicación.

Método fenomenológico: Hemos de conceptualarlo no sólo como un método de trabajo, sino también como una actitud ética de acompañamiento del proceso de comunicación.

La palabra "fenomenología" se forma, al igual que psicología y tantas otras, a partir de dos vocablos griegos: "fenomenon" y "logos". "Fenomenon" deriva de "faineszai", la voz media de "faino", que significa sacar a la luz del día, hacer patente y visible en sí mismo. El significado de "logos" no tiene secreto.

Según los antecedentes de la palabra, la fenomenología será la ciencia que versa sobre el hacer patente, cómo revelar y hacer visibles las realidades o cómo acceder a la polisemia que entraña toda realidad. En una aproximación fenomenológica, nos interesa saber "qué" o "quién" es el otro, y para acceder a ese "quid" o "quis" esencial vamos a comenzar interesándonos por saber cómo se muestra, cómo se manifiesta, qué aspecto tiene, qué parece ser.

Husserl consideró que la fenomenología era un método, una forma de conocimiento.

Heidegger la considera una hermenéutica, en el sentido etimológico de la palabra; es decir, una interpretación, una aclaración explicativa del sentido del ser.

La fenomenología, dice Merleau-Ponty es "*el estudio de las esencias: la esencia de la percepción, la esencia de la consciencia*" (23). La fenomenología, pues, no es la ciencia de las apariencias, sino la ciencia de lo que nos quieren revelar esas apariencias: la apariencia de angustia, no es el suceso, pero entender la significación y el sentido de ese

síntoma, nos puede llevar a comprender que hay otra realidad detrás, el fenómeno, rico y polisémico, que se anuncia mediante tal apariencia.

A juicio de Heidegger, el fenómeno es "*lo que se muestra, el ser, su sentido, sus modificaciones y derivados*" (24). El "fenómeno" que estudiamos es lo dado por nuestro interlocutor, no importa que sea real o una ilusión, lo que importa es que es algo que se presenta a nuestra consideración. Por ejemplo, supongamos que una persona viene con una fabulación que, posiblemente, no resista un análisis crítico; pero, la aproximación fenomenológica nos puede revelar un sinfín de significaciones. No podemos obviar de recordar que cualquier realidad, aunque sea fingida y espúrea, como dice Rickert, es multivalente, compleja en su constitución, vertientes y haces de relaciones a diversos niveles y en diversos momentos.

La apariencia de una necesidad inmarcesible de poder puede presentarse bajo el manto de la desgracia y la victimización. Una aproximación simplificadora a la apariencia nos va a velar el acceso al valor y significación del fenómeno dado. Para no alejarnos demasiado de nuestra circunstancia actual, pensemos cómo se presentan los nacionalismos, cual es su apariencia y cual es el fenómeno narcisista que esconden detrás del tono quejumbroso y plañidero de su manifestación.

Aunque todo "fenómeno" habla de un proceso, nos interesa conocer la esencia fenomenológica, que no es algo oculto, ni una substancia que subyaga a las apariencias, sino el ser o contenido fundamental con todas sus propiedades, connotaciones y denotaciones, que se revela a través de las apariencias.

Epoché: Ahora vamos a conocer el alcance real del esfuerzo marciano. Cuando Husserl da la consigna de volver a las cosas mismas, haciendo "epoché" de todo lo subjetivo, de lo tradicional y de todo lo teórico, de forma que sólo entre en cuestión lo dado, está pretendiendo que sólo se considere válida la conciencia originaria de lo que se da, la intuición como "conocimiento directo".

La fenomenología exige al "conocedor" que se despoje de todo cuanto provenga de él, sentimientos, actitudes y cualquier otra posición personal, para estar en condiciones óptimas de ver cómo es la realidad. La "epoché" supone que también hemos de saber aparcar los a priori del metamodelo, para usarlos convenientemente, después de haber comprendido la significación de la conducta, el modelo del cliente, y preveamos que la reestructuración que otorga el metamodelo vaya a ayudar al cliente, nunca para epatarlo por la suficiencia de los constructos o invadirlo con nuestro saber apriorístico.

Husserl, en sus *Meditations cartesiennes*, apunta hacia una "psicología descriptiva" y menciona la "fenomenología constructiva" como método indicado para la misma.

Pero ¿cómo usar el método fenomenológico y hacerlo compatible con un metamodelo como el Análisis Transaccional?

A mi modo de ver, el modelo del A.T., con la ayuda del método fenomenológico, mejor que el histórico o el puramente conductual, responde a ciertas necesidades fundamentales como son:

1. - Comprensión eidética: La comprensión de las esencias es, según queda dicho, el objeto de la comprensión fenomenológica. No son esencias ocultas, ni un quid misterioso como el inconsciente, ni un ente de razón como el alma. La comprensión eidética es la comprensión de las determinaciones que caracterizan al fenómeno; es decir, el proceso psíquico real que se manifiesta a través de la conducta y define el proceso de comunicación.

2.- Clarificación: Además de aumentar la conciencia, el método fenomenológico permite aclarar la comprensión del propio yo, diferenciar sus diferentes estados, polaridades, mecanismos y atribuciones, con todo el poder biológico, creativo, sensitivo, emocional, cognitivo y aun trascendente que pueda asumir la persona.

Hay otras utilidades, como la catarsis y la innovación que se derivan del método fenomenológico, cuya aplicación es más estrictamente terapéutica y que no voy a desglosar aquí. No obstante, en la página web señalada antes pueden consultar la ponencia acerca de la experiencia fenomenológica, presentada en el II Congreso Internacional de Psiquiatría, celebrado en La Habana, en mayo de 2004,

Método social:

El método del análisis social está referido al análisis de las transacciones, de los intercambios que efectuamos en el proceso continuo de la comunicación. Tales intercambios modifican a los agentes que los realizan, al tiempo que entrambos construyen la realidad de la que se ocupan. Un juicio cualquiera que alguien hace sobre un determinado asunto, es una elección particular; la persona que juzga ha seleccionado un aspecto de entre los "N" posibles; el aspecto elegido se convierte en figura, una señal que identifica la realidad en ese momento, mientras el resto de variables permanece como fondo, en la zona de sombra de la conciencia, tanto de quien juzga como de quienes escuchan el juicio emitido. Cuando los escuchantes cambian de rol, el proceso es idéntico; pero su intervención, posiblemente, oscilará entorno a la primera selección hecha.

Además, los intercambios no son un fenómeno que se produzca *entre* las personas y se agote en el espacio interpersonal, porque las personas que interactúan, recíprocamente, se modifican sus actitudes, creencias, cogniciones y sentimientos.

Berne quiere dar carácter de Psicología y Psiquiatría Social al Análisis Transaccional, considerando que los pensamientos, sentimientos, creencias y conductas que activa una persona determinada están influenciadas por la presencia real o virtual de otras personas, que pueden ser reales, históricas o imaginarias, pero intervienen en el presente mediante acción directa, o por vía transferencial. Conviene recordar que cada uno inauguramos nuestro yo en el nicho definido por los demás y, durante la etapa de nuestra educación somos aquello que los otros dicen de nosotros, nuestro “yo” es lo que le reflejan los demás. Posteriormente, ya en la adolescencia, la rebeldía nos permite entrar en diálogo con las configuraciones recibidas y salir de muchas de ellas. Sin embargo, el proceso primario de la primera y segunda infancia nos deja la predisposición a estar atentos a las actitudes que nuestro interlocutor guarda respecto a nosotros. Fuera del contexto transaccional, Schultz von Thun señala que cualquier mensaje conlleva:

- *un contenido racional*
- *la relación que mantiene quien habla con su interlocutor*
- *un reclamo de atención, aun cuando no esté explícito*
- *un revelado del si mismo (25)*

Por su parte, G. Layol llegó a la conclusión que el mensaje verbal sólo representa el 15 % del mensaje total y que el 85% restante se canaliza por vía no verbal.

Sin exceso intelectual alguno, podemos convenir con Blumer que toda transacción representa un esfuerzo de adaptación, cuando dice que la “*transacción es una acomodación de la acción en desarrollo de cada uno a la del otro, con objeto de conjuntar o enlazar ambas*”(26). Al comunicarnos, cuenta la intencionalidad de quien se expresa, pero también andamos acoplándonos unos a otros, de forma más discreta o descarada, según sean los intereses vigentes en el contexto, las pretensiones del grupo de pertenencia y las expectativas que ronroneen en la situación.

Ante cualquier pregunta, la persona que ha de responderla no tiene entera libertad para elaborar la contestación que sea fiel a su pensamiento auténtico, pesan todas estas variables del proceso de comunicación, que inciden produciendo ruido, distorsionan la percepción del mensaje y condicionan la respuesta de tal forma que esta resulta ser un

pacto entre lo que le gustaría decir al hablante y lo que cree que espera oír su interpelante.

Por si esto fuera poco, el mismo triskel (27) diseñado por Berne abarca la exteropsiquis, el/la otro/a con autoridad que fueron interiorizados y que actúan desde la estructura interna, movilizandó la energía psicológica. Esta es la opción del *constructivismo social* sensible a la creación de discursos interactivos y evolutivos, mediante los cuales expresamos nuestras vivencias y las opciones de cambio que nos brindan.

Logramos comunicarnos cuando atendemos a lo esencial, nos expresamos mediante mensajes directos, claros, simples, pegados a los hechos, inteligibles para un niño de ocho años. Tal comunicación, además de eficaz, puede ser sabrosa, colorista y divertida, si acompañamos el mensaje sustantivo con la guarnición de las metáforas, lo adornamos con ilustraciones y lo aderezamos con sutiles apostillas de humor.

Filósofo Existencial:

Detrás del armazón intelectual del Análisis Transaccional hay una filosofía de la vida sobre la que voy a hacer una pequeña reflexión.

He aludido al carácter de *constructivismo* narrativo del argumento de vida y de *constructivismo* social de las transacciones. Así pues, si construimos *ab initio* nuestra identidad, las formas de reacción a emplear para cosechar caricias o experimentar ciertos sentimientos, la visión del mundo de la que nos vamos a servir, etc., como dijera Sartre, el hombre es éticamente (*ethos*= raíz) responsable de sus decisiones, de sus actos, de sus ilusiones y del sentido o razón de ser que impregna su acción. Para Sartre, la libertad tiene un carácter anancástico, es una necesidad ineludible, cuyo resultado es la construcción de nuestra naturaleza.

En coherencia con esa filosofía existencial es posible el cambio de conducta. La *deconstrucción* de creencias antiguas y la revisión de decisiones arcaicas que han configurado hábitos que utiliza la persona, hasta considerarlos rasgos de su identidad.

En la historia del pensamiento encontramos una idea similar en Juan Bautista Vico quien, empeñado en criticar el *cogito* cartesiano y la linealidad causa-efecto aristotélica, proclama que sólo podemos decir que conocemos algo, no porque conozcamos sus causas, sino cuando podemos reconstruir mentalmente esa realidad, podemos desmontarla y rehacerla, de tal modo que su estructura y su apariencia no oculten ningún secreto: *scire es facere*, saber es actuar, *verum est factum*, la verdad está en los hechos. En la primera mitad del siglo XVIII, ya había *constructivistas*.

Todos los representantes de la Psicología Humanista insisten en que importa menos saber el *por qué* de la conducta, (incluso Berne detesta hacer arqueología psicológica y conceptúa este tipo de exploración como un juego al que juegan los analistas) y, en cambio, nos interesa más saber el *qué* y el *cómo*, el significado, el sentido profundo de la conducta y su desarrollo. Si sabemos cómo se construyó la estructura, podemos desmontarla, *deconstruirla*, para luego reconstruirla; quien tomó la decisión original para adoptar una determinada pauta de adaptación es quien puede revisarla y adoptar una nueva a continuación. Este es el trabajo que, como epílogo de la labor de Berne han sabido hacer Robert y Mary Goulding, a los aludía al principio.

Todo el trabajo de Berne confluye en orden a hacer consciente a la persona de su carácter autopoyético, devolverle su autonomía, restaurar su capacidad para ser autor y protagonista de su vida, siempre a la búsqueda de la siguiente oportunidad de desarrollarse, de aprender día tras día (los procesos divergentes de Bateson) y soslayar la incidencia invasora de los otros agentes, para que la persona actúe y ejerza como un *authentés*, alguien que actúa por sí mismo, libre de hipotecas del pasado y, confiando en sus posibilidades reales de decisión y corrección, dé sentido y significación a su vida, sabiendo lo que se propone. Estas construcciones pueden ser trascendentes o sencillas, ambiciosas o humildes, sublimes o vulgares; pero, en todo caso, serán conscientes.

Notas:

- (1) Berne, E.: ¿Qué dice vd. después de decir hola?, Grijalbo, Barcelona, 1974, págs. 58 y 118
- (2) Berne, E.: Introducción al Tratamiento de grupo, Grijalbo, Barcelona, 1983, pág. 85
- (3) Vázquez Bandín, C.: El Niño Abandonado y el Análisis Transaccional, Análisis Transaccional y Psicología Humanista, nº 9, 85, IV, pág. 82
- (4) English, F. : Lettre à Eric Berne, Actualités en Analyse Transactionelle, vol.6, nº 21, pág. 22 y sgs..
- (5) English, F. : Ibidem.
- (6) Ruesch, J et Bateson, G.: Communication : The Social Matrix of Psychiatry, (orig.1951) ,Nueva York, Norton 1987.
- (7) Berne, E. : Introducción al tratamiento de Grupo, Grijalbo, Barcelona, 1978, pág. 267 y sg.
- (8) Cyprian de St Cyr, Actualités en Analyse Transactionell, vol. 8, nº 29, pág. 39
- (9) Cyprian St. Cyr, Actualités en Analyse Transactionelle, vol 8, nº 32, pág 157
- (10) Cyprian St. Cyr, Actualités en Analyse Transactionelle, vol. 10, nº 37, pág. 43
- (11) « *No se ha de hacer o decir con más, lo que puede hacerse o decirse con menos*” Esta sentencia solía repetirla Berne para animara sus colegas a expresarse en marciano.
- (12) Don Sem Tob, Proverbios morales, citado por Risco, Historia de la Literatura Española y Universal, Madrid, 1958
- (13) Federn, P: Ego Psychology and the Psycosis, Nueva York, Basic Books, 1952
- (14) James, W.: Principios de Psicología General, Fondo de Cultura Económica, pág. 233 y sgs.

- (15) Mead, G.: Espiritu, Persona y Sociedad, Paidos,
- (16) Massó, F. : Los pilares del poder humano, Eneida, Madrid, 2003
- (17) Calle Guglieri, Manual de Psiquiatría, Karpos, Madrid, 1971, pág. 263
- (18) Berne, E.: ¿Qué dice ud. Después de decir hola?, págs. 143 y 282
- (19) Berne, E.: Ibidem, pág 81
- (20) Berne, Introducción al tratamiento de Grupo, págs. 263 y sgs.
- (21) Berne, E.: Concerning the nature of Comunicación, Psychiatric Quarterly, 1953, 27, pág 185-198
- (22) Berne, E.: ¿Qué dice vd. después de decir hola?, Grijalbo, Barcelona, 1974, pág. 305 y sg..
- (23) Merlau-Ponty, M.: Fenomenología de la percepción, Planeta, Barcelona
- (24) Heidegger, M.: El Ser y el Tiempo, ,pág. 46, Planeta, Barcelona
- (25) Schultz von Thun, F.: Miteinander reden, Reinbeck bei Hamburg, Rowohlt, vol. 1, 1981
- (26) Blumer, H.: Interaccionismo simbólico, Hora, Barcelona, 1981, pág. 83
- (27) El trisquelión o triskel es un antiguo símbolo celta que dividía el círculo en tres círculos interiores y que está asociado al movimiento giratorio circular, toda vez que se pone en marcha al darle una dirección. Fig. 1



Fig. 1

Bibliografía:

Antognanza:"EL placer de estudiar", IPPEM, Buenos Aires 1.983

Barrios, M.J."EL Análisis Transaccional y los limites del método científico",Alfar, Sevilla, 1992

Berne, Eric:

"Análisis transaccional en psicoterapia", Psique, B.A. 1.976

"¿Qué dice ud. después de decir hola?", Grijalbo, 1.974

"Los juegos en que participamos" , Diana, México, 1.974

"Introducción al tratamiento de grupo, Grijalbo, Barcelona-83

Blakeney: "Manual de A.T.", Paidos. Buenos Aires, 1.979

Cirigliano, G. y Fourcade, H.: "Análisis Transaccional y Educación, Humanitas, B. A. 198

Calvin, D.: « Les outils de base de l'analyse transactionelle », ESF, Paris, 1989

Campbell, J.: "El héroe de las mil caras", Fondo de cultura económica, México 1997, Original The Hero Wit a Thousand Faces, Nueva Cork, 1949

Chandezón, G. y Lancestre, A.: "EL Análisis Transaccional", Morata, 1.984

English, F.: "Aventures en analyse transactionelle », Desclée de Brouwer, Paris, 1976

Ernst:"Juegos en que participan los estudiantes", Diana, México 1.977.

Escribano, G.: « Analyse Transactionelle et Psychologie Clinique », Psicom Editions, Gap, 1992

Fernández Lópiz, E.: "Los equipos asistenciales en la Instituciones" Guía teórico-práctica de técnicas de Análisis Transaccional, Narcea, Madrid, 2000

Graaf, J. van de y otros: « L´analyse transactionelle, Méthodes d´application en travail social et en psychologie clinique », Privat, Toulouse, 1989

Greer: "En el cielo no hay adultos", Diana, México 1.978

Gregoire, J.: « Les états du moi: de la séparation à la synergie », José Gregoire, Beaurains, 2000

Harris, Thomas:

"Yo estoy bien-tu estas bien", Grijalbo, Barcelona 1.973

"Para estar siempre bien, Grijalbo, Barcelona 1.985

Hostie, R.: « Analyse Transationelle: L´Âge adulte », Interéditions, Paris, 1987

James, W.: "Principios de Psicología", Fondo de Cultura Económica, México, 1989, Orig.: The Principles of Psychology, 1890

Jongeward y Scott: "Mujer triunfadora", F.E.I., Caracas, 1.979

Jongeward y Seyer: "En busca del éxito", Limusa, México-80

Kertész, R.:

"Análisis Transaccional integrado", IPPEM. BB.AA, 1985

"El manejo del estrés", IPPEM, BB.AA., 1985

"¿Quiere vd. hacer terapia?", IPPEM, BB.AA., 1987

Lassus, René: "El Análisis Transaccional", Salvat, Barcelona, 1995

Lazarus, A.: "Terapia Multimodal", IPPEM, BB.AA.,1983

Lenhardt, V.: "L´analyse transationelle: concepts et procedures bioscénarios", Retz, Paris, 1980

Massó Cantarero, M.F.:

"Ponte a vivir", Eneida, Madrid, 2000

"Los pilares del poder humano, Eneida, Madrid, 2003

Martorell, J.L.:

"Guiones para vivir". P.P.C. Madrid 1.988

"El análisis de juegos transaccionales" Un estudio empírico, UNED, Madrid, 2002

Mead, G.: "Espíritu, persona y sociedad", Paidós, BB.AA., 1972, Orig. Mind, Self and Society, Universidad de Chicago

Oller Vallejo, Jordi: "Vivir es autorrealizarse", Kairós, Barcelona, 2001

Portu, J.C.: « L´Analyse Transactionelle à l´École », Les éditions d´organisation, Paris, 1992

Riban, B.: « Prendre ma place à l'école avec l'Analyse Transactionnelle », Chronique social, Lyon Cedex, 1978

Rogoll, R.: "El Análisis Transaccional". Herder, Barcelona 1.981

Steiner, Claude :

"Libretos en que participamos". Diana. México 1.980.

"La educación emocional, Suma de Letras, Madrid, 2002

"L' autre face du pouvoir", Desclée de Brouwer, Paris, 1995

« À quoi jouent les alcooliques ? », Desclée de Brouwer, Paris, 1981

Taner: "La soledad y el temor de amar". V Siglos, México, 1.975

Tapia, J.J.: "Estrategia a la okeidad", Okeidad, Buenos Aires, 1978

Vincent, Ch.: « Développez votre pouvoir par l'analyse transactionnelle », Les Editions d'organisation, Paris, 1988